

Teorizaciones sobre la no teoría: un análisis de la *Grounded Theory* de Glaser y Strauss

Theorizations about non-theory: an analysis of the Theory Founded by Glaser and Strauss

Duperré, Jorge Luis (jlduperre@gmail.com),
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis (Argentina).

Resumen

El recorrido que intentaremos trazar a continuación comprende un minucioso repaso crítico en torno a los postulados centrales que sustentan la "Teoría Fundamentada" (*Grounded Theory*) de los investigadores norteamericanos Barney Glaser y Anselm Strauss (1967). Nuestro objetivo último es favorecer la discusión de aquéllas premisas controversiales que abriga dicha teoría. Dos son los puntos sobre los cuales focalizaremos nuestro análisis crítico: en primer lugar, haremos hincapié en lo paradójico que resulta la propuesta metodológica de estos autores, la cual establece como premisa descartar cualquier teoría preexistente a la actividad investigativa; es decir, una teoría (la Fundamentada) que reclama el descarte de toda teoría preconcebida. En segundo lugar, problematizaremos sobre el desplazamiento del sujeto, en tanto productor de conocimiento, que subyace en la formulación de la *Grounded Theory*; en ese sentido procuraremos develar cómo este método de análisis cualitativo se explica a partir del "diseño teórico en desarrollo" (donde los incidentes, propiedades y categorías son comparados permanentemente a partir de los datos recolectados), en el cual las inquietudes, preconceptos, expectativas e intereses que posee todo investigador son, en términos generales, ignorados.

Palabras clave: Teoría Fundamentada; subjetividad; monismo metodológico; epistemología

Abstract

The following paper is a critical review about the central postulates that sustain the "Grounded Theory" of Barney Glaser and Anselm Strauss (1967), which are North American researchers. Our goal is to favor the discussion of those controversial premises that this theory holds. There are two points that we will focus our critical analysis: first, we will emphasize the paradoxical result of the methodological proposal of these authors, which establishes as a premise the discarding of any preexisting theory of research activity; that is, a theory (the Grounded) that claims the discarding of all preconceived theory. Second, we will problematize about the displacement of the subject, as a producer of knowledge, that underlies the formulation of the Grounded Theory; in that sense we will try to reveal how this method of qualitative analysis is explained by the "theoretical design in development" (where incidents, properties and categories are constantly compared from the collected data), in which the researcher's concerns, preconceptions, expectations and interests are, usually, ignored.

Keywords: Theory Founded; subjectivity; methodological monism; epistemology

¿En qué consiste el método de la Teoría Fundamentada?

Repasaremos aquí los aspectos, según nuestro punto de vista, más relevantes del método de análisis cualitativo conocido como *Grounded Theory*. Dicho método, decíamos, se cimienta sobre un principio absolutamente novedoso para su época (mediados de la década del '60): *la teoría emerge desde los datos y no a la inversa*. En otras palabras, se trata de una aproximación inductiva a la realidad social, que se preocupa menos por verificar una teoría que por desarrollarla.

Sus autores son Barney Glaser (Universidad de Columbia) y Alselm Strauss (Universidad de Chicago), quienes realizaron numerosos trabajos en colaboración vinculados a la investigación cualitativa, entre los que se destaca el análisis de la “conciencia de morir” en hospitales de EE. UU. (1965). Y, precisamente, es a partir de este estudio que ambos implementan una estrategia de recolección de información absolutamente novedosa para la época, y que tendrá un impacto considerable en el campo de la investigación cualitativa: nos referimos al célebre *muestreo teórico*. Los autores definen a dicho método de la siguiente manera:

“El muestreo teórico es el proceso de la recolección de datos para generar una teoría por la cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar teoría tal como surge. Este proceso de recolección de información está controlado por la teoría emergente, sea esta sustantiva o formal.” (1967: 45)

En concordancia con ello, pronto se inauguró una corriente que se caracteriza por desestimar las formulaciones teóricas preconcebidas y rígidas, adoptando, de esta forma, un diseño flexible de recolección y análisis de datos, que se va reconfigurando continuamente según los criterios de relevancia que establece la teoría emergente. Para ser más precisos, el muestreo teórico se propone –mediante el proceso simultáneo de recolección, codificación y análisis de los datos– descubrir categorías y propiedades y sugerir las eventuales interrelaciones entre ambas dentro de la teoría. Es así que los

autores coinciden en destacar el proceso de construcción de teoría como la forma más rigurosa de producción, síntesis e integración del conocimiento científico.

En lo que respecta a la aplicabilidad de este método, recordemos que Glaser y Strauss (*op. cit.*) identifican cuatro condiciones imprescindibles para juzgar la pertinencia o no de la teoría en relación al estudio de un fenómeno determinado:

- a) fidelidad: que permite una aproximación reflexiva a la “realidad social”, inducida desde los datos;
- b) comprensión: en tanto y en cuanto representa a la “realidad”, la teoría va a ser comprensible no solo para el analista sino también para las personas estudiadas;
- c) generalidad: la teoría es lo bastante flexible y amplia para su interpretación conceptual, volviéndola aplicable a contextos disímiles de un mismo fenómeno;
- d) control: la teoría favorece la observación permanente de la acción del investigador ante el fenómeno que analiza. Y esto resulta posible porque la hipótesis que lo orienta proviene de datos fieles relativos a dicho fenómeno.

Asimismo, la teoría explicita las condiciones bajo las cuales es factible su aplicación. Es por ello que la teoría desde los datos permite el testeado de los conceptos y sus relaciones a medida en que se van formulando.

Otras dos nociones, que reconocemos como sustanciales del método de investigación que nos convoca, son las de *creatividad* y *sensibilidad teóricas* que requiere, según Glaser y Strauss, todo metodólogo enmarcado dentro de la *Grounded Theory*. En efecto, ellos destacan a la primera como un componente vital del método de la teoría basada en los datos y apuntan que la creatividad es posible de reconocerse en las competencias que el investigador posea a la hora de formular categorías adecuadas, de establecer asociaciones novedosas y de hacer comparaciones que conduzcan a nuevos descubrimientos. El investigador creativo, digamos, es aquél que se despoja de los planes procedimentales rígidos e inamovibles y que se atreve a avanzar un poco más hacia el horizonte de la incertidumbre, destacándose, así, entre los investigadores

“competentes”. La segunda noción, la de la *sensibilidad*, también representa un factor humano de relevancia a la hora de investigar. Incluso Glaser y Strauss afirma que su desarrollo es el que permite al investigador, por un lado, enriquecer sus recursos para la formulación de categorías e hipótesis, y, por el otro, tener discernimiento teórico acerca de las múltiples posibilidades que se le presentan luego de la recolección de datos.

Críticas a la Teoría Fundamentada

Hecho ya el repaso por los postulados más relevantes de la *Grounded Theory*, nos abocaremos ahora a reflexionar sobre algunas inconsistencias teórico-epistemológicas que, a nuestro criterio, posee este método.

1. Una teoría sobre la *no teoría*

Tal como lo adelantamos en el título de este apartado, Glaser y Strauss establecen las bases de una paradójica teoría sobre la no teoría. Y es que la perspectiva que inauguran ambos autores se trata, en última instancia, de una “teoría general de la acción” (aunque no lo asuman en esos términos), para la construcción de una “teoría emergente”.

Si le concedemos rigor a su propuesta, inmediatamente surgen interrogantes tales como: ¿Cómo se llega a seleccionar y delimitar un objeto de estudio, el cual, a su vez, se inserta dentro de un campo de conocimiento determinado? ¿Cómo formulo el problema y los objetivos de investigación? ¿Es posible que el investigador pueda “desnudarse” de los referentes teóricos, el campo disciplinar de proveniencia, la propia experiencia previa en materia investigativa, etc.?

Quién crea en que todo esto es factible padece, en el mejor de los casos, de una ingenuidad epistemológica. Naturalmente, esta metodología es motivo de controversias aún hoy en día, y nuestro señalamiento al respecto es también discutible, pero nos parece pertinente explicitar aquí nuestro posicionamiento.

Partimos de considerar que es erróneo producir saberes sobre la base de un conocimiento construido absolutamente *a posteriori*, tal como lo postula la Teoría

Fundamentada. Su basamento epistemológico emula, pese que algunos autores señalen lo contrario, al *paradigma positivista*, en tanto monismo metodológico que plantea la posibilidad de extrapolar al “mundo social” las lógicas procedimentales para abordar el “mundo natural”. Otro rasgo positivista que posee la *Grounded Theory* es su forma de concebir la “realidad”. La misma preexiste en forma objetiva a la que el metodólogo se aproxima desde sus márgenes, sin estar “permeado” por sus avatares y dinámicas propias. De esta manera, se establece una doble escisión (por demás ficticia) entre, por un lado, sujeto cognoscente y sujeto(s) cognoscible(s) y, por el otro, entre sujeto cognoscente y “realidad cognoscible” (escenario en el que se encuentra inmerso y busca estudiar. Para ser más claros, consideramos que en la propuesta de Glaser y Strauss incurre en dos desaciertos puntuales: a) la voluntad de uniformizar los procedimientos a implementarse en campos de conocimientos totalmente disímiles (monismo metodológico); y b) la creencia de que es posible indagar “la realidad” en la que se desenvuelve un “otro” (sujeto, vale recordar), “objetivando” ambas dimensiones y tomando, el investigador”, una distancia epistemológicamente prudente, que en apariencia lo “inmuniza” de cualquier condicionante proveniente de aquéllos.

Al respecto, Eduardo Escalante Gómez (2011) sostiene que:

“Las realidades sociales no son separables del investigador, esto porque los investigadores construyen los mundos que investigan.

El procedimiento de la teoría fundamentada variará enormemente según la postura epistemológica que se sustente, tanto con relación a la recolección de los datos como con los procesos interpretativos de los resultados. Es innegable el valor de un esquema elemental de descripción, ordenamiento de datos, una codificación, y de algún modo, el de categorización, pero es cuestionable, por ejemplo, el proceso de generación de teoría según la interpreta la teoría fundamentada. El uso de herramientas analíticas claramente posiciona al investigador como autor, quien reconstruye el significado en el proceso investigativo y el proceso es opaco hasta que el investigador asigne dicho significado y su especificidad.” (p. 61-62)

Asimismo, Escalante Gómez señala que el problema central de la *Grounded Theory* está vinculado con el lugar que se le atribuye a los factores interpretativo y comprensivo. En este sentido, critica que a ambos se lo conciba como una mera narrativa dentro de un plan procedimental con pretensiones de objetividad ontológica. Y sentencia:

“Cuando se sostiene la validez de la indagación cualitativa, se está asumiendo la validez de la interpretación y la comprensión en el mundo social. Esta comprensión se construye a partir de lo que nosotros como personas, interpretamos lo de otros: sus palabras, sus acciones. Las interpretaciones se construyen a partir de lo que significa ser humano. Un método no sustituirá los esenciales de esta humanidad. La interpretación no busca, produce sentido.”
(*Ibíd.*: 64-65)

Sobre el lugar que ocupa el sujeto en el marco de esta perspectiva volveremos en el próximo apartado.

En lo que respecta exclusivamente a los datos, postulamos aquí que los mismos son el resultado de un proceso en el que se le otorga una identidad teórica; y que sólo desde allí pueden ser interpretados. En esta dirección Duperré y Falconier (2018) afirman que “el dato no es obtenido, sino que, por el contrario, es producido; es gestado”. Y luego añaden que aquél:

“no puede ser tratado como un objeto, una cosa autónoma, desprovisto de un sentido que le fue otorgado a lo largo del proceso de construcción; es la expresión final de la acción de medir, entendida como la asignación de un significado a un determinado fenómeno de la realidad, mediante la implementación de abordajes teóricos y metodológicos. Es la intersección de estos abordajes, por lo tanto [...] lo que otorga identidad al dato, lo que hace que podamos comprenderlo e interpretarlo.” (p. 231)

Dicho lo anterior, sólo nos resta agregar que todo problema de investigación requiere de una teoría que lo formule, lo circunscriba y lo interrogue. Para ello es fundamental partir de una hipótesis o anticipación de sentido que brinde ciertas nociones

apriorísticas que, naturalmente, luego serán objeto de validación y, eventualmente, factibles de ser descartadas. Todo este procedimiento implica un sinnúmero de decisiones metodológicas que, en gran parte, se explican a partir de criterios interpretativos-comprensivos del investigador, quien, a su vez, se encuentra permanentemente interpelado por la problemática que decide abordar y de la que, en algún sentido, forma parte.

Por todo ello rechazamos de plano todo planteo que pretenda formular teoría solamente a partir de los datos y desconozca los modelos explicativos construidos a tales efectos.

2. Una teoría emergente, *desubjetivada*

Es cierto que la *Grounded Theory* destaca algunos rasgos de la subjetividad a la hora de acometer el proceso de recolección y análisis de los datos. Nos referimos a las ya mencionadas dimensiones creativa y sensible que debe poner en juego todo metodólogo. Pese a ello Glaser y Strauss señalan que ambos “factores humanos” deben estar al servicio de la formulación de categorías e hipótesis a partir de los datos y no a los conocimientos y habilidades previas que posea el investigador. Esto representa, a todas luces, un corte ilusorio entre un momento de “pre-creatividad” y “pre-sensibilidad” en el cual el metodólogo debe estar despojado de cualquier idea procedimental anterior al arribo al campo y un momento creativo y sensible orientado al desarrollo de la teoría. Asimismo, los autores conciben a ambos factores como de carácter *volitivo* y *utilitarista*, puesto que se esperan que entre en juego sólo en la etapa investigativa adecuada y no antes. De acuerdo con ello, el investigador tendría la posibilidad de echar mano a estos atributos personales en el momento en que lo considere necesario.

Por innecesarias que parezcan estas aclaraciones, creemos que resultan importantes si tenemos en cuenta la vigencia que aún poseen las formulaciones que Glaser y Strauss en la década del '60. Entre todas ellas, nos interesa sobremanera el lugar marginal donde es recluido el investigador que se encuadra dentro de la Teoría Fundamentada.

Ya vimos más arriba los postulados del paradigma positivista de los que aquella es heredera.

Las continuidades que podemos establecer entre la tradición positivista y la teoría de Glaser y Strauss nos convocan, por otra parte, a incluir la problemática de la subjetividad –vinculada a la producción de saber– en una perspectiva histórica un poco más amplia. Comenzaremos por decir que la ciencia clásica inauguró una tendencia caracterizada por la pretensión de mostrar al desarrollo científico como un proceso ajeno a la actividad humana; es decir, se intentó presentar al saber como entidad autosuficiente que se situaba sobre el sujeto cognoscente.

Sin embargo, las cualidades sustanciales de los entes no emanan de su interior, sino que las mismas son atribuidas, en gran medida, por un sujeto que, a su vez, organiza dichos entes, los clasifica y les otorga un determinado sentido a través del lenguaje.

En otras palabras, los datos recolectados están definidos, en cierta forma, por la percepción del observador y el modo en que éste le confiere un significado. La confusión reside, a nuestro criterio, en el hecho de que, a través de la historia, el avance científico fue desplazando paulatinamente al hombre de su lugar central en la construcción de sentido, situándolo en un segundo plano dentro del campo del saber; como mero intérprete de los fenómenos que, en consecuencia, comenzaron a tener una lógica propia.

De esta manera, los términos hombre y ciencia fueron resignificados, suprimiendo todo vínculo existente entre ambos.

El filósofo argentino Alejandro Piscitelli (1993) se ocupa de esta problemática y acuña el concepto de “desantropomorfización”, un neologismo mediante el cual explica cómo la ciencia clásica situó al saber por encima del sujeto cognoscente, como proceso independiente e inaprensible para poder comprender el mundo:

“La novedad de la ciencia clásica, canónica, coextensiva de la revolución newtoniana, del determinismo, del mecanicismo, de lo unilineal, de la causalidad homogénea, de las ideas claras y distintas fue haber pretendido destronar al

hombre como vara de medida del conocimiento válido, situando en el centro de la reflexión a un método objetivo y autosuficiente”. (p. 14)

El autor, quien al respecto propone re-introducir la subjetividad constitutiva de toda construcción intelectual, define al método científico del siguiente modo:

“El método científico surge a partir de la compleja relación entre lo social, lo político y lo económico que se da en cada época [...] Ni siquiera el método es inmune a la erosión y los condicionantes históricos”. (*Ibíd.*:13)

Por lo expuesto, y cuidándonos de incurrir en expresiones reiterativas, consideramos que todo estudio que tenga como objeto la producción de conocimientos será parcial o erróneo si se encuentra escindido del contexto sociopolítico e histórico en el que se encuentra inmerso.

A modo de cierre

A lo largo de estas páginas hemos intentado recuperar, en una primera instancia, las nociones fundamentales sobre las que se sustenta el método de análisis cualitativo conocido como Teoría Fundamentada, cuya autoría pertenecen a los sociólogos norteamericanos Barney Glaser y Anselm Strauss. Destacamos que la particularidad de esta perspectiva reside en que postula la emergencia de la teoría a partir de los datos y no a la inversa.

En una segunda instancia nos abocamos a señalar los puntos, a nuestro criterio, más controversiales de la *Grounded Theory*. El primero de ellos tenía que ver con lo incongruente que resulta el aporte de una serie de herramientas teórico-epistemológicas orientadas a rechazar, *a priori*, todo tipo de herramienta teórico-epistemológica como método de investigación. En términos más sencillos, sentenciábamos que se trata de “teoría sobre la no teoría”. El segundo punto que cuestionamos era el intento de borrado del sujeto en tanto productor de conocimiento, o, para decirlo en los términos de Piscitelli, la desantropomorfización del

método científico. En relación con esto, reconocíamos ciertos “préstamos” que tomaba la Teoría Fundamentada del paradigma positivista.

Una línea más, a modo de corolario: nuestra intención a lo largo de este sucinto recorrido ha sido, como lo adelantáramos en la parte introductoria, arriesgarnos a realizar un análisis crítico de la teoría de Glaser y Strauss; de tensionar sus postulados a la luz de los debates que, desde su aparición hasta la fecha, han suscitado y suscitan en muchos de los campos de saber que conforman lo que denominamos genéricamente como “Ciencias Sociales y Humanas”, y que de manera muy parcial y arbitraria hemos pretendido recoger aquí.

Bibliografía

Escalante Gómez, E. (2011) “Revisitando la crítica a la teoría fundamentada (grounded theory)”, en *Revista Poliantea*. Bogotá: Facultad de Mercadeo, Comunicación y Artes de la Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano.

Duperré, J. y Falconier, F. (2018) “Inscripciones ocioso/laborales del cuerpo. Aportes para un abordaje de la gestión mediada de las sensibilidades”, en *Metodología de la investigación: estrategias de indagación II / Claudia Gandía... [et al.]; compilado por Claudia Gandía... [et al.]*. - 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago: Aldine Publishing Company.

----- (1965) *Awareness of dying*, Chicago: Aldine Publishing Company.

Piscitelli, A. (1993) “Nos preguntamos, se preguntan”, en *Ciencia en Movimiento: la construcción social de los hechos científicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Strauss, A. Corbin, J. (1998) “Elementos básicos de la investigación cualitativa”, 2da. edición. Traducción de *Basic Qualitative Research. Grounded theory Procedures and Techniques*, London: Sage Publications.